

Gerhard Rohlfs y la Filología Aragonesa

POR TOMÁS BUESA OLIVER

El profesor Gerhard Rohlfs, patriarca alemán de la Filología Románica, prestigioso hispanista y estudioso de las hablas altoaragonesas, falleció en Tubinga, a los 94 años de edad, el día 12 de septiembre de 1986.

No resulta fácil condensar la extensa y polifacética obra de este indiscutible maestro romanista que, infatigablemente, estuvo trabajando con devoción hasta el momento de su muerte. En alguna ocasión, todos nos hemos beneficiado de los rayos de luz que el gran sabio alemán iba enviando a través de nubes oscuras.

Nació en Berlín, en 1892. Estudió Filología Románica en la Universidad de su ciudad natal y, posteriormente, en la de Grenoble.

Catedrático de Filología Románica en Tubinga (1926), sucedió en Munich (1938) a Karl Vossler, el gran representante de la escuela idealista o estética, para volver en 1958 como profesor emérito a Tubinga, donde como docente honorario enseñó hasta 1971.

Sus cuantiosos y fecundos trabajos de investigación, reconocidos internacionalmente, merecieron que su autor fuera galardonado con varios premios y doctorados *Honoris Causa* de diversas Universidades: Atenas (1937), Palermo (1963), Turín (1964), Lecce (1973) y Cosenza (1981). Se le nombró miembro de la Academia de Ciencias de Baviera, Suecia y Grecia, consejero de honor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), correspondiente de la Academia de la Crusca (Florencia), académico de la «*Nazionale dei Lincei*» (Roma), miembro de honor de la Sociedad de Historia de la Puglia, de la Sociedad de Historia Patria de Calabria, de la Sociedad Lingüística de América, ciudadano honorario e hijo adoptivo de varias ciudades, y laureado, asimismo, con diversas condecoraciones y distinciones honoríficas.

En 1952, 1958 y 1968, colegas y discípulos le publicaron como homenaje varios volúmenes, que recogen sus respectivas investigaciones.

El profesor Manuel Alvar, al traducir a nuestra lengua ciertos libros significativos del sabio alemán, es el introductor en la Filología Hispánica de teorías y métodos de Rohlf's. En 1975, Alvar cita 475 títulos de la investigación realizada por el profesor germano, número muy incrementado desde entonces, ya que su labor sólo cesó con la muerte. Solía dar a la imprenta entre cinco y diez trabajos por año; algunos merecieron ser reeditados, con abundantes adiciones, varias veces.

Los intereses y preocupaciones del ilustre maestro se orientaron hacia campos muy variados, en especial hacia el italiano y sus dialectos meridionales. También consagró a la Lingüística pirenaica muchos y variados trabajos. Por derecho propio, al que se une el cronológico, era desde 1926 uno de los mejores conocedores de los Pirineos y es el iniciador de la moderna dialectología pirenaica aragonesa.

Destacan en este campo de la cultura pirenaica dos monografías: «La influencia latina en la lengua y cultura vascas» y *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*. Con el primer estudio —brillantísimo y muy sugestivo— demostró cómo la latinización siguió el curso del valle del Ebro y, remontando la corriente del río, dejó toda una terminología que sirve para reconstruir el estado cultural del pueblo vasco en la época de la romanización. El segundo trabajo —*Le gascon*—, reeditado varias veces, continúa siendo la obra capital sobre esta lengua transpirenaica, libro en el que aparecen materiales altoaragoneses recopilados de primera mano y que sirven de continuo contrapunto.

Diversos temas pirenaicos, algunos con proyección a otros territorios, merecieron también su atención: restos vascónicos en las hablas vivas y en la toponimia, importancia del gascón en los estudios de los idiomas hispánicos, concordancias entre el gascón y el catalán, análisis de ciertos sufijos en los dialectos pirenaicos, estratos de la colonización romana y prerromana en Gascuña, Aragón y Norte de España, comentarios a textos bearsneses y altoaragoneses, como unos que publicó sobre poemas chesos de Veremundo Mén-

dez Coarasa... En la controvertida teoría de Menéndez Pidal acerca de la colonización suditálica en España, el profesor Rohlfs, con abundantes ejemplos pirenaicos, rechazó tal probabilidad.

Entre las etimologías de palabras aragonesas, destaca su brillante examen de *paniquesa* 'comadreja', nombre que se debe a un conjuro para atraerse la benevolencia de tan temido depredador. Vieron la luz en el *Archivo de Filología Aragonesa* sus monografías «Le suffixe préroman -ué, -uy dans la toponymie aragonaise et catalane» (tomo IV, 1952) y «Dialectos del Pirineo aragonés (semejanzas y diferencias)» (tomo XXXIV-XXXV, 1985).

La Institución Fernando el Católico le publicó en 1985 el *Diccionario dialectal del Pirineo aragonés*, en el que Rohlfs vertió su indiscutible experiencia lexicográfica demostrada en otros dominios. Con esta contribución se enriqueció sustanciosamente la bibliografía aragonesa. Un lejano precedente podría hallarse en su pequeño vocabulario oronímico de los Pirineos Centrales, del año 1954, en el que figuran materiales de la vertiente española.

El propio autor señaló en el prólogo: «Faltaba una síntesis o una compilación de los nuevos progresos en el campo léxico. Con este diccionario he pensado llenar este lamentable vacío que desde hace tantos años ha sido una grave laguna... Este nuevo diccionario se concentra en los valles del Pirineo, desde la frontera navarro-aragonesa hasta el valle del Esera, en la Alta Ribagorza: dialecto de transición entre aragonés y catalán, de habla fuertemente mezclada».

Cada voz, recogida de primera o de segunda mano, está exactamente localizada, con la oportuna referencia bibliográfica. Con poquísimas excepciones, se limita a las hablas vivas actuales, prestando principal atención a las semejanzas y afinidades que unen el aragonés pirenaico con el catalán, con el gascón y con los vasquismos de Navarra.

En su redacción, tuvo en cuenta numerosos repertorios lexicográficos e incorporó gran cantidad de materiales que había recogido, en los años 30, en trece pueblos del Alto Pirineo, desde Ansó a Benasque, incrementados con encuestas más recientes.

Desde hacía tiempo solía veranear en el pueblo cántabro de Noja y, durante varios años, recortaba sus plácidos descansos esti-

vales para retornar, con envidiable espíritu deportivo, a los mismos pueblos altoaragoneses que había pisado medio siglo atrás, con la finalidad de recoger más datos destinados al diccionario, sin importarle a este nonagenario las numerosas incomodidades y ásperas tareas que debe sobrellevar el lingüista en la investigación de campo, demostrando con ello que su edad física era distinta a la cronológica. Tal vez su excelente forma orgánica (y mental) se debiera a la ilusión de trabajar y vivir, a su intensa actividad intelectual, que retrasó el envejecimiento biológico.

No le faltaron escollos en la redacción del diccionario. El más doloroso, el fallecimiento de su esposa en 1983. Otras contrariedades le vinieron dadas por las imprecisiones y significados confusos en unos casos, y por la pintoresca ortografía en otros, de las fuentes bibliográficas.

A finales de la primavera de 1985, Rohlfs me escribía: «Siento mucho decirle que este año ya no puedo salir de vacaciones. Por una caída que tuve en casa, tengo que caminar con dos «palos» y no puedo salir de casa. Después de 22 años, tengo que renunciar al simpático veraneo de Noja». Había comenzado el declive físico y nunca más volvería a España. No estaba, sin embargo, desesperado, porque añadía: «Pero puedo trabajar como antes, ocupado en la elaboración de un pequeño panorama lingüístico de la Rumania (de Lisboa a Bucarest)».

El 12 de setiembre de 1986 dejó de existir el gran romanista alemán, amigo de España y, en especial, de Aragón. Pudo recoger, afortunadamente, en vida, los copiosos ecos de la semilla que había sembrado con tanta generosidad. Sus deudos —hijos y nietos— destacaron en la esquela mortuoria esta máxima: «Ha llegado a su término una vida rica y llena». A las dos de la tarde del día 17 fueron incinerados sus restos mortales. Los familiares pedían que los amigos cumplieran el pensamiento y deseo del maestro: el dinero que pensarán invertir en coronas y flores lo ingresaran en un banco de Munich para ayudar al Pueblo Infantil de Apulia, en el Sur de Italia. Hermoso final para un humanista que pensaba en los niños como esperanza del futuro.



Gerhard Rohlfs realizando una encuesta
en Hecho en el verano de 1983.